

POR J. LEAHY Y K. WALUSZEWSKI
 BEIJING / NUEVA YORK

En la oscuridad que precede al amanecer, el mercado laboral de Houba en Guiyang es un mar de cascos de construcción, mientras los trabajadores jornaleros buscan trabajos temporales en la ciudad del suroeste de China. Pero muchos de estos llamados trabajadores migrantes, quienes han abandonado sus hogares en zonas mayoritariamente rurales para buscar empleo en la ciudad, se marcharán decepcionados.

La desaceleración del sector inmobiliario en China, sumada a una crisis en las finanzas de los gobiernos locales (Guizhou es una de varias provincias obligadas a reducir el gasto después de derrochar en proyectos de infraestructura costosos) ha afectado el empleo.

“Quienes no encuentran trabajo se van a casa y duermen o hacen lo que pueden para pasar el tiempo, como jugar a las cartas o beber”, dice un trabajador de apellido Hu, que lleva el casco blanco de una empresa hidroeléctrica estatal. Él calcula que alrededor del 70% de la multitud variopinta que se reunió allí se marchará con las manos vacías ese día.

En toda China, múltiples indicadores de estrés social están dando señales de alerta a medida que la debilidad en algunos sectores de la economía pasa factura. Los datos oficiales y no oficiales muestran un aumento de todo tipo de situaciones, desde el estrés en el mercado laboral y las ejecuciones hipotecarias hasta las protestas laborales, los suicidios, la delincuencia y la violencia aleatoria.

La estabilidad social en juego

A medida que el liderazgo intenta alejarse de su viejo modelo económico de endeudamiento para financiar fuertes inversiones en bienes raíces e infraestructura, el partido enfrenta nuevos desafíos en términos de mantener lo que más valora: la estabilidad social.

Mientras los dirigentes del Gobierno se reúnen esta semana para el tercer pleno, una importante reunión quinquenal que en el pasado ha dado lugar a políticas de gran alcance, aumenta la presión para reforzar la protección social. Algunos miembros del



El desafío que enfrenta Xi Jinping ante las crecientes tensiones sociales en China

■ Las autoridades están cada vez más preocupadas por el aumento del desempleo, las enfermedades mentales y la delincuencia vinculadas a la desaceleración económica.

partido también piden controles sociales más estrictos.

“El sistema (de control social) ha funcionado hasta ahora, pero en un entorno relativamente tranquilo”, dice Minxin Pei, profesor de gobernanza en el Claremont McKenna College de California y autor del libro recientemente estrenado, *The Sentinel State: Surveillance and the Survival of Dictatorship in China*. “En realidad, es bastante difícil ampliar el aparato de vigilancia”, afirma, prediciendo que en el nuevo entorno de creciente estrés social, habrá “muchos más incidentes de inestabilidad o malestar”.

Oficialmente, la economía china está funcionando bien, creciendo a una tasa que, para las autoridades, valida su estrategia de redirigir

recursos desde proyectos inmobiliarios y de infraestructura de los gobiernos locales, hacia la industria avanzada. Una prueba del éxito del nuevo modelo es el dominio emergente de China en las industrias de transición hacia la energía verde, como los vehículos eléctricos, dicen los funcionarios.

Pero, entre bastidores, los funcionarios chinos reconocen los crecientes riesgos de una transición que no hace mucho por abordar el desempleo o la débil demanda interna. Los chinos comunes, afectados por las estrictas políticas de cero covid durante la pandemia, así como por la caída de los precios de las propiedades y la reducción de las oportunidades de empleo, están

frenando su gasto.

Estrés inmobiliario

Una de las mayores fuentes de esta tensión es el mercado inmobiliario. Tres años después de que se adoptaran medidas drásticas contra el apalancamiento excesivo en el sector, el índice oficial de precios de las viviendas nuevas está cayendo a su ritmo más rápido en casi una década, mientras que el número de casas embargadas puestas a subasta en el primer trimestre aumentó un 35% respecto del año anterior, según el Instituto de Investigación de Índices de China.

Las cifras oficiales muestran que alrededor de 10 millones de los 300 millones de trabajadores migrantes de China

abandonaron la industria de la construcción entre 2022 y 2023.

En el mercado de Houba, un trabajador llamado Wang dice que muchas obras cercanas han cerrado. “Cuando los jefes invierten dinero y no pueden recuperarlo, (nosotros) no cobramos”, se queja. Con tres hijos en la escuela y una hija en la universidad, dice que sus ingresos de alrededor de 2.000 a 3.000 yuanes (unos US\$ 300 a 400) al mes son “inútiles”.

En un seminario celebrado el año pasado en una ciudad del este de China, decenas de funcionarios municipales y provinciales se reunieron para discutir los riesgos sociales y las posibles soluciones.

Más protestas

Aunque afirmaron que las protestas callejeras fueron menores el año pasado que antes de la pandemia, dijeron que los reclamos en línea estaban proliferando.

Se dijo a los delegados que en su mayoría eran “apolíticos” y descoordinados, pero que estaban impulsados por el “estado de ánimo social”.

Básicamente, las protestas se centran en los salarios impagos en los sectores inmobiliario y de la construcción, los despidos en los sectores de servicios afectados por el

comercio electrónico y las reducciones salariales en la economía informal.

Para preocupación del partido, las percepciones sobre la desigualdad “entre ricos y pobres, entre los cuadros y las masas, se han convertido en creencias generales”, escucharon los delegados.

Aunque China no publica cifras oficiales confiables sobre las protestas (y no se proporcionó ninguna en el seminario), el grupo de expertos estadounidense Freedom House dijo que durante el primer trimestre de este año se registraron 655 “eventos de disidencia”, un 21% más que el año anterior.

Por otra parte, China Labour Bulletin, un grupo de defensa de los trabajadores, señaló que el año pasado se produjeron casi 1.800 incidentes en toda China, más del doble que en 2022, superando los niveles anteriores a la pandemia. La industria de la construcción representó la mayoría de los incidentes, seguida por la industria manufacturera.

En el seminario, los cuadros reconocieron que el sentimiento público era muy frágil —especialmente dados los estrechos canales para expresar la ira— y que los conflictos entre funcionarios y gente común se habían generalizado.